

Estudios 24

Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

Maya Lorena Pérez Ruiz

¿Qué es lo específico de lo étnico?
Un ensayo de definición

Amantina Osorio

Violencias extremas y etnicidad

Wolfgang Gabbert

Problemas para el Reconocimiento del
Pluralismo Legal en América Latina

Francisco Lizcano Fernández

Las etnias centroamericanas durante la
segunda mitad del siglo XX

Miguel Angel Sámano Rentería

Identidad étnica y la relación de los pueblos
indígenas con el Estado mexicano

Laura R. Valladares de la Cruz

Multiculturalidad y derechos humanos:
Aportes de las mujeres indígenas en México

Blanca Alicia Bojórquez Martínez
Karina Velasco González

De la Barranca a las Montañas: Haimatsie
un acercamiento al nuevo siglo

Milka Castro Lucic

Desafíos de las políticas interculturales
en Chile: derechos indígenas y el desarrollo
socioeconómico

Lino João de Oliveira Neves

Iniciativas contra-hegemônicas de povos
indígenas no Amazonas, Brasil

Marta Amoroso

Conquista do Paladar: os Kaingang e os
Guarani para além das cidadelas cristãs

Elizabeth Pissolato

Mobilidade, Pessoa e Vida Breve:
revisitando o tema da *terra sem mal* a partir
de uma etnografia atual entre grupos mbya
no sudeste do Brasil

Estêvão Rafael Fernandes

As Xavantadas enquanto *performance*

Publikacja finansowana przez Komitet Badań Naukowych,
Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych,
Instytut Etnologii i Antropologii Kulturowej UAM
*Publicación financiada por el Comité de Investigaciones Científicas,
Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos,
Instituto de Etnología y Antropología Cultural UAM*

Redacción: Instytut Etnologii i Antropologii Kulturowej
Uniwersytet im. Adama Mickiewicza
ul. Św. Marcin 78
61-809 Poznań (Polonia)
tel./fax: (+48 61) 829 47 10

Editor General Aleksander Posern-Zieliński
Editor Ejecutivo Mariusz Kairski

Secretaria Iwona Stoińska-Kairska

Consejo Editorial Michał Chmara
Andrzej Dembicz
Andrzej Krzanowski
Marcin Kula
Elżbieta Siarkiewicz
Maria Skoczek
Ryszard Tomicki
Krzysztof Tunia
Mariusz Ziółkowski

Preimpresión TIPI, Marek Maciołek

Dirección de la Sociedad: PTSL
Uniwersytet Warszawski
ul. Nowy Świat 69
00-046 Warszawa
POLONIA

Revista de la *Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos*
(Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych)

ISSN 0137-3080

Impreso en Polonia

CONTENIDO

<i>Maya Lorena Pérez Ruiz</i> ¿Qué es lo específico de lo étnico? Un ensayo de definición	7
<i>Amantina Osorio</i> Violencias extremas y etnicidad	39
<i>Wolfgang Gabbert</i> Problemas para el Reconocimiento del Pluralismo Legal en América Latina	55
<i>Francisco Lizcano Fernández</i> Las etnias centroamericanas durante la segunda mitad del siglo XX	67
<i>Miguel Angel Sámano Rentería</i> Identidad étnica y la relación de los pueblos indígenas con el Estado mexicano	89
<i>Laura R. Valladares de la Cruz</i> Multiculturalidad y derechos humanos: Aportes de las mujeres indígenas en México	111
<i>Blanca Alicia Bojórquez Martínez, Karina Velasco González</i> De la Barranca a las Montañas: Haimatsie un acercamiento al nuevo siglo	141
<i>Milka Castro Lucic</i> Desafíos de las políticas interculturales en Chile: derechos indígenas y el desarrollo socioeconómico	161
<i>Lino João de Oliveira Neves</i> Iniciativas contra-hegemônicas de povos indígenas no Amazonas, Brasil	185

Las etnias centroamericanas durante la segunda mitad del siglo XX

Francisco Lizcano Fernández

Esta ponencia trata acerca de la cuantificación y la distribución geográfica de las etnias centroamericanas: indígena, mestiza, criolla, mulata, *creole*, garífona y asiática. El estudio contempla siete naciones: Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, pero hace énfasis en la zona geográfica de la región en la que su diversidad étnica se manifiesta de manera más abigarrada: su zona caribeña.

Protagonistas

En el presente trabajo el concepto categoría *étnica* (o simplemente *etnia*, término que empleo aquí como sinónimo) es entendido como un conjunto de personas que comparten características culturales provenientes de una ascendencia común, sin que ello implique necesariamente la presencia (que sí se manifiesta en los *grupos étnicos*) de interacción entre los miembros del conjunto ni de sentimiento de pertenencia a una misma entidad.¹

De acuerdo con la ascendencia que comparten (y manteniendo las denominaciones que con mayor frecuencia han servido para su identificación), en el pre-

¹ En la distinción y definición de los conceptos *categoría étnica* (o *etnia*) y *grupo étnico*, se utilizaron, principalmente, textos de Thomas Barfield [2000], Fredrik Barth [1976], Claudio Esteva Fábregat [1988], Anthony Giddens [1991] y Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres [1998].

sente artículo se distinguen siete etnias: indígena, mestiza, criolla, mulata, *creole*, garifona y asiática. La primera está integrada por los descendientes más directos de quienes habitaban la región al llegar a ella los europeos. En esta categoría no predominan los rasgos occidentales, bien porque lo hacen los prehispánicos bien porque éstos, como sucede entre la mayoría de los indígenas, tienen una importancia similar a la de los occidentales. La etnia mestiza² también unifica raíces prehispánicas y europeas, pero en tal síntesis prevalece lo occidental. Por tanto, los mestizos, como la mayoría de los mulatos y obviamente la totalidad de los criollos, son considerados básicamente como parte integrante de la civilización occidental, y de forma más concreta de su versión ibérica, pues en su sistema cultural (cuyos elementos, como en todo sistema, están organizados jerárquicamente) imperan los rasgos occidentales sobre los no occidentales [Esteva Fábregat 1988: 5]. La etnia criolla está conformada por los herederos más evidentes de los europeos que se asentaron en estos territorios americanos, ibéricos en su mayor parte. Entre los criollos los elementos no occidentales – prehispánicos o africanos – son inexistentes o insignificantes. Al margen de la coloración más o menos oscura de su piel, la etnia mulata, por su parte, conjuga características europeas y del África sudsaariana. Aunque se considera que aquéllas prevalecieron en la mayoría de los casos, existen sectores mulatos en los que sería difícil establecer el predominio de una sola de sus dos raíces constitutivas.

Los *creoles* o angloafricanos centroamericanos son personas que, procedentes en su mayor parte de Jamaica, tienen sus raíces constitutivas en lo anglosajón, de donde proceden su lengua y religión mayoritarias, y lo africano. La etnia garifona o caribe negra constituye uno de los escasísimos ejemplos en todo el continente de un grupo netamente zambo; o sea, conformado en lo fundamental por rasgos indígenas, en este caso de los pobladores autóctonos de las Pequeñas Antillas, de donde tomaron su lengua, y africanos; sin manifestar, por tanto, una influencia europea apreciable en su configuración original. Por último, la etnia asiática tiene su origen en los flujos migratorios que partieron de diversos países de Asia, los cuales fueron especialmente relevantes durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Ninguna de las siete etnias es uniforme, debido, entre otras cuestiones, a la heterogeneidad de cada una de sus raíces constitutivas – prehispánica, ibérica, anglosajona, africana y asiática –, las distintas formas en que éstas se entremez-

² Con respecto al término mestizo quizá sea conveniente recordar que sus integrantes no se caracterizan por ser, en el sentido etimológico del vocablo, más o menos mezclados que los otros grupos mencionados. En realidad, desde hace muchos siglos todos los grupos étnicos del mundo son híbridos. La utilización del sustantivo mestizo para referirse a una etnia concreta tiene como única razón el hecho de que no se haya encontrado ninguno más oportuno que éste, ya consagrado por la tradición escrita y oral.

claron, los variados entornos naturales en donde surgieron y se desarrollaron cada uno de las etnias a los que dieron lugar tales raíces, las diferencias socioeconómicas de sus integrantes y las dispares ideologías nacionalistas que los atravesaron. No obstante, las siguientes reflexiones acerca de la heterogeneidad de las etnias de la Centroamérica actual tienen una finalidad primordial: precisar ciertos asuntos que afectan a la definición y cuantificación de las etnias criolla, mulata e indígena.

Con respecto a la etnia criolla, cabe señalar que tiene su base en la población ibérica asentada en la región durante la Colonia, que se amplió y consolidó con la inmigración llegada en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX desde diversos países europeos, incluida la propia España, y que fue la cultura ibérica la que terminó por prevalecer en él. En los países con alto porcentaje de etnias no criollas – como Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá – los criollos suelen tener rasgos culturales no occidentales (por los que en sentido estricto no son propiamente criollos), aunque por su sentido de pertenencia sí puedan serlo. En relación con la etnia mulata, buena parte de su heterogeneidad actual se debe a la mayor o menor importancia relativa de sus dos componentes constitutivos: el africano y el ibérico. En este sentido, quizá sea conveniente dividirla en dos subgrupos: uno mayoritario, donde predominan los rasgos occidentales, y otro minoritario, en el que dicho predominio no estaría tan claro, como sucede con algunos descendientes de los cimarrones panameños.

A partir de los intereses de este texto, conviene clasificar a los indígenas centroamericanos de acuerdo con tres criterios: el grado actual de su integración nacional en las vertientes económica y política, y el que alude a la intensidad y la naturaleza de las influencias europeas recibidas. Según este último criterio, los indígenas centroamericanos quedan divididos en tres subcategorías: hispanizados, *anglizados* y tribales. En los indígenas hispanizados se conjugan con similar significación los rasgos prehispánicos e ibéricos, mientras que en los tribales sería preponderante lo prehispánico, al contar con organizaciones sociales de tipo tribal y economías autosuficientes en lo fundamental. En los indígenas *anglizados* la influencia europea principal es la anglosajona, pues tienen como segunda, e incluso primera, lengua el inglés, en alguna de sus variantes *creoles*, y profesan religiones protestantes desde hace varias décadas.

Las dos primeras subcategorías se pueden relacionar *grosso modo* con la clasificación tripartita utilizada por Enrique Mayer y Elio Masferrer, quienes a su vez dividen a los indígenas en tres tipos: (1) urbanos, (2) con organización campesina y articulados a la sociedad nacional, y (3) autosuficientes y con organización tribal. Según tales autores, los dos primeros tipos de indígenas, que podrían

cuadro 1
Composición étnica de América Central en 1940^a

	Total		Indios		Blancos		Mestizos		Mulatos		Negros	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Centroamérica	7 471	100	1 867	25.0	1 156	15.5	4 097	54.8	156	2.1	189	2.5
Belice ^b	59	100	10	16.9	2	3.9	10	16.9	--	--	31	52.5
Guatemala	2 380	100	1 309	55.0	351	14.7	714	30.0	2	0.1	4	0.2
El Salvador ^c	1 745	100	349	20.0	87	5.0	1 308	75.0	0	0.0	0	0.0
Honduras	1 108	100	100	9.0	82	7.4	886	80.0	20	1.8	20	1.8
Nicaragua	900	100	39	4.4	32	3.5	739	82.1	50	5.6	40	4.4
Costa Rica	656	100	4	0.5	559	85.2	66	10.0	14	2.1	14	2.1
Panamá	623	100	56	9.0	43	6.9	374	60.0	70	11.2	80	12.8

Fuentes y notas: Rosenblat 1954, vol. 1: 21, 149-154.

identificarse con los aquí denominados hispanizados, englobarían alrededor de 95% de los indios iberoamericanos y los autosuficientes, obviamente identificables con los aquí llamados tribales, el 5% restante, aunque serían mayoría entre los indígenas de Paraguay, Brasil, Colombia, Venezuela y Panamá [Mayer, Masferrer 1979: 220-221, 234-238]. Respecto a Centroamérica, dichos autores sólo ofrecen datos concretos de Panamá y Costa Rica, donde se considera que todos los indígenas están integrados en la sociedad nacional. Sin embargo, se puede presuponer que la gran mayoría de los indígenas del resto de los países centroamericanos se encuentran en esta misma situación.

^a En el texto de referencia, Rosenblat ofrece dos cuadros estadísticos sobre la composición étnica de América en el siglo XX. Uno se refiere a 1940 y otro a 1950. Respecto a Centroamérica, es frecuente que los porcentajes referidos a las dos fechas mencionadas sean similares, cuando no idénticos. Sin embargo, en ocasiones muestran diferencias notables, que indicarían cambios intensos en la década que tales fechas delimitan. Cuando se manifiestan estas diferencias, en general los datos de 1940 son los más apegados a las fuentes explicitadas por el propio Rosenblat, en tanto que los relativos a 1950 no se justifican suficientemente. Esto determina que carezcan de la fundamentación adecuada los cambios sugeridos por las diferencias mencionadas, como el descenso en términos absolutos de los indios en Honduras, Costa Rica y Panamá o el todavía más drástico y menos explicado incremento de los blancos hondureños, nicaragüenses y panameños. Además, en las décadas siguientes no se han corroborado estas supuestas tendencias. Por tales razones, se decidió reproducir sólo el cuadro relativo a 1940 y se supuso que sus porcentajes podían extrapolarse a la mitad del siglo XX. Con todo, el grado de confiabilidad de los datos proporcionados por Rosenblat es notable, como lo demuestra, entre otras cuestiones, el hecho de que, respecto a la composición étnica en el conjunto de Iberoamérica, sean los únicos reproducidos por en una obra sobre la antropología de los pueblos iberoamericanos que se escribiera 20 años después que la de Rosenblat [Comas 1974] y que hoy puede tenerse por tan clásica como la del propio Rosenblat. El número 0 indica una cantidad menor a la mínima contemplada en el cuadro. Este mismo texto, en la página 36, estima que, en torno a 1820, los 1,600,000 centroamericanos existentes (no se ofrece el desglose nacional correspondiente) tenían la siguiente composición étnica: 56 % de indígenas, 18 % de blancos y el restante 26 % de castas (incluidos, por supuesto, mestizos y mulatos); porcentajes muy parecidos a los mexicanos.

^b Basado en el censo de 1946. Los datos censales de indígenas y blancos no plantean problemas. De los 18.360 considerados en el censo como mezclados, 10.000 (16.9%) los catalogué como mestizos (Rosenblat los estima en 12%, pero los hablantes de español sumaban 22%, si bien es posible que algunos de éstos hayan sido identificados como indios) y el resto (14.1%) como *creoles*. Este porcentaje se añade al 38.4% de negros estimados en el censo, lo que da un total de 52.5% *creoles*. Esta cifra no resulta exagerada si se considera que, según este mismo censo, el número de hablantes de inglés era de 59.7% en 1946. En este cuadro no se incluyen garifonas (6.9%), asiáticos (2.6%) y 0.3% sin clasificar. Estas estimaciones son mías, a partir de los datos censales ofrecidos por Rosenblat. Sin embargo, este autor saca algunas estimaciones diferentes: 12% de mestizos, 38.4 de negros y 18.2% de mulatos. Lógicamente, en esta clasificación el criterio predominante es el biológico, por lo que no se distingue, como sí se hace en este artículo, entre mulatos de lengua inglesa (*creoles* en este artículo) y mulatos de lengua española (mulatos en este artículo).

^c Basado en el censo de 1950.

cuadro 2
Composición étnica de América Central en 1962

	Total		Indios		Blancos o europeos		Mestizos		Negros		Otros	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Centroamérica	11 028	100	1 818	16.5	1 551	14.0	7 227	65.5	404	3.7	28	0.3
Guatemala	2 793	100	1 497	53.6	128	4.6	1 162	41.6	3	0.1	3	0.1
El Salvador	2 501	100	100	4.0	265	10.6	2 126	85.0	5	0.2	5	0.2
Honduras	1 950	100	108	5.5	105	5.4	1 657	85.0	78	4.0	2	0.1
Nicaragua	1 471	100	43	2.9	74	5.0	1 294	88.0	59	4.0	1	0.1
Costa Rica	1 237	100	8	0.6	654	52.9	557	45.0	12	1.0	6	0.5
Panamá	1 076	100	62	5.8	325	30.2	430	40.0	247	23.0	11	1.0

Fuente y notas: Esteva-Fábregat 1988: 378-384.

El rubro de "otros" se refiere en especial a asiáticos orientales y el de "negros" incluye mulatos y zambos.

Las fronteras entre las etnias de Centroamérica no se caracterizan por su nitidez. En todos los países de la región existen personas y comunidades cuya adscripción a uno sólo de ellos presentaría dificultades ingentes, pues se encuentran ubicados en franjas de enrevesada delimitación como las existentes entre indígenas hispanizados y mestizos, criollos y mestizos o mulatos y criollos. Sin embargo, este problema, que constituye una manifestación más de la heterogeneidad de estas etnias, no ha sido enfrentado en el presente trabajo pues, por su carácter sintético, ha tenido que partir de las estimaciones estadísticas elaboradas, las cuales, justo es decirlo, son muy discutibles, porque, entre otras cuestiones, se basan en criterios dispares. Con todo, se quiere dejar constancia de tal problema y aprovechar la ocasión para señalar la existencia de una frontera que habría que añadir a las que se deducen de lo hasta aquí expuesto. Me refiero a la que separa mestizos y mulatos en los países y zonas donde conviven, en especial en Panamá. Esta frontera, tan difusa como las otras, nos pone frente a la evidencia de personas y grupos que integran las tres raíces constitutivas de lo iberoamericano: prehispánica, ibérica y africana.

De acuerdo con las influencias europeas preponderantes, las siete etnias mencionadas pueden dividirse en dos conjuntos vinculados con áreas culturales cuyos territorios exceden ampliamente los límites istmeños: el iberoamericano y el caribeño no hispanohablante, compuesto a su vez por los Caribes inglés, francés y neerlandés. La gran mayoría de la Centroamérica iberoamericana tiene al español como principal rasgo de identidad, pues éste constituye la primera lengua de la práctica totalidad de mestizos, criollos y mulatos. Los indígenas, garífonas y asiáticos pertenecientes a este conjunto con frecuencia hablan español como segunda lengua. En el conjunto caribeño no hispanohablante de América Central las lenguas mayoritarias son *creoles* basados en el inglés, los cuales son las lenguas maternas de la etnia *creole* y las segundas lenguas de por los menos una parte de los garífonas, asiáticos e indígenas asentados en zonas donde han predominado los mencionados creoles. Éstos son los exponentes más típicos del Caribe inglés, el único de los Caribes no hispanohablantes con una importancia reseñable en América Central.

Según la distribución geográfica de estos conjuntos en la región centroamericana, ésta se divide en dos subregiones o zonas, la pacífica y la caribeña. En la primera, que concentra la mayor parte del territorio y de la población centroamericana, el predominio del conjunto iberoamericano —a través de los indígenas hispanizados, los mestizos, los criollos y los mulatos— es casi total. La zona caribeña, que incluye todo Belice además de las llanuras colindantes con el Caribe de los países istmeños (ver cuadro 4), es de carácter intermedio o fronterizo,

pues en ella tienen importancia ambos conjuntos: el iberoamericano y el caribeño angloparlante. La diferencia entre esta subregión de Centroamérica y el Caribe no hispanohablante radica, entre otras cuestiones, en que en éste la presencia iberoamericana es secundaria o nula.

Análisis regional y nacional

A partir de los datos obtenidos y de las deducciones que ellos permiten, se puede afirmar que la importancia relativa de las etnias en el conjunto de la región centroamericana se ha mantenido similar a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, según ponen de manifiesto los cuadros 1, 2 y 3. En efecto, en 1940, 1962 y 1978 el orden de las etnias (sin considerar a los asiáticos, sobre los que no se tiene la información suficiente), de acuerdo con su importancia demográfica, es el siguiente: mestizos, indígenas, criollos, mulatos, *creoles* y garifonas (los porcentajes respecto a estas tres últimas etnias sólo se perciben con claridad para 1978, pero pueden extrapolarse *grosso modo* para los años anteriores). Los datos parciales posteriores a la última de las fechas mencionadas permiten sostener que esta secuencia permanece hasta hoy.

En 1978 la composición étnica del conjunto de América Central era como se indica a continuación. La etnia más numerosa era la de los mestizos, que representaba 62% de su población, debido sobre todo al significativo número de éstos en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Considerados individualmente, ninguno de los otros tres países alcanzaba a aportar 10% del total regional de mestizos. El 19% de la población centroamericana era indígena y de tal porcentaje 85% pertenecía a Guatemala, de manera que ninguno de los otros seis países llegaba a contribuir con 10% al volumen total. La tercera más importante en el plano regional era la de los criollos, que representaban 12% de la población istmeña y que en un 73% residían en Costa Rica. Al margen de este país, sólo Guatemala, y casi Panamá, aportaba algo más de 10% al contingente criollo global. Los mulatos, radicados casi exclusivamente en Panamá, representaban 3.3% de la población centroamericana. Los *creoles* integraban poco más de 1% de esta población; el 40% era panameño, pero Costa Rica, Nicaragua y Belice contribuían con más de 10% al número total de *creoles* centroamericanos. Los garifonas, radicados en un 71% en Honduras y casi todo el resto en Belice y Guatemala, apenas representaban el 0.4% de los istmeños (cuadro 4). Por último, los asiáticos, cuya importancia demográfica es más difícil de evaluar que la de los anteriores, de ninguna manera llegaban a aglutinar 1% de la población

regional, siendo Panamá y Honduras los países donde eran más numerosos en términos absolutos (ver *supra*).

Como en el ámbito regional, en la composición étnica de los países centroamericanos prima la continuidad a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. La única excepción es Belice. Entre 1940 y 1978 sobresale, sin duda, la permanencia. En Guatemala la etnia más numerosa fue la indígena, seguida de la mestiza y la criolla.³ El Salvador, Honduras y Nicaragua se mantuvieron como naciones eminentemente mestizas. En los dos primeros no hay duda de que la minoría más numerosa es la indígena. En Nicaragua cabe alguna vacilación al respecto, pues en los datos de 1940 y 1962 los porcentajes de negros y mulatos son similares o superiores al de indígenas. No obstante, como se indica más adelante, en estos recuentos sólo se contemplaba a los indígenas de la zona caribeña de esta nación. Si se hubiesen tomado en cuenta a todos los indios nicaragüenses, no tengo dudas de que su número hubiera sido superior al de los *creoles* y los garifonas. En relación con Costa Rica la constante preeminencia de los criollos no está en entredicho, aunque los porcentajes de mestizos varían notablemente entre las fechas consideradas. Por otra parte, en este país no cabe duda de que los *creoles* (quizá también los mulatos) han venido siendo más numerosos que los indígenas. En Panamá, pese a la dificultad de cuantificar a los mulatos, se ha mantenido el predominio de mestizos y mulatos, pero en este país el número de indígenas es superior al de los *creoles*. Según se anticipaba, la excepción es Belice. Entre 1940 y 1978 la estructura étnica de este país tuvo transformaciones notables, al disminuir la importancia relativa de indígenas y, sobre todo, *creoles* (el grupo más representativo de la cultura nacional beliceña, según la ideología oficial) y aumentar la de los mestizos hispanohablantes (cuadros 1, 2 y 3).

Alrededor de 1978, según se desprende de lo que se acaba de decir, la importancia relativa que las siete etnias detentaban en cada uno de los países centroamericanos era muy variada. Los mestizos eran ampliamente mayoritarios — representaban en torno a 90% de las respectivas poblaciones nacionales — en El Salvador, Honduras y Nicaragua. En estos tres países, por tanto, ninguna de las otras etnias alcanza a integrar 10% de sus habitantes. Los criollos representaban en torno a 90% de la población en Costa Rica, en donde, como es obvio, tampoco ninguno de las otras etnias llegaba a representar al 10% de los costarricenses. La casi totalidad de la población guatemalteca se dividía entre indios y mestizos, por lo que en Guatemala ninguno de las otras etnias consideradas tenía una impor-

³ Como se indicó, en países como Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá la identificación de los criollos como etnia diferenciada de la mestiza es por demás difusa.

cuadro 3
Composición étnica de América Central en torno a 1978^a

	Total ^b		Indios		Criollos		Mestizos		Mulatos		Creoles		Garífonas		Otros	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Centroamérica	21 250	100	4 093.3	19.3	2 557.1	12.0	13 189.4	62.1	699.1	3.3	253.1	1.2	87.5	0.4	365.1	1.7
Belice ^b	145	100	13.9	9.5	6.1	4.2	48.1	33.1	--	--	57.7	39.7	11.1	7.6	8.5	5.9
Guatemala ^c	6 543	100	3 467.8	53.0	261.7	4.0	2 747.7	42.0	--	--	0.4	0.0	15.0	0.2	50.4	0.8
El Salvador	4 524	100	226.2	5.0	45.2	1.0	4 252.6	94.0	--	--	--	--	--	--	--	--
Honduras ^d	3 439	100	137.6	4.0	34.4	1.0	3 092.9	90.0	96.3	2.8	12.5	0.4	60.9	1.8	--	--
Nicaragua ^e	2 615	100	99.4	3.8	130.0	5.0	2 345.0	89.7	66	2.5	39.2	1.5	1.4	0.0	--	--
Costa Rica ^f	2 149	100	10.8	0.5	1 865.3	86.8	150.4	7.0	66	3.1	43.0	2.0	--	--	79.5	3.7
Panamá ^g	1 835	100	137.6	7.5	220.2	12.0	550.5	30.0	699.1	38.1	99.1	5.4	--	--	128.5	7.0

tancia relativa superior a 10%. Dos tercios amplios de la población panameña eran, con aportaciones similares, mulatos y mestizos. Con respecto a este país, se debe señalar que otras tres etnias tenían cierta significación. Los criollos rebasaban, aunque por poco, el 10%, lo que determinaba que este país fuera donde tal etnia tenía más importancia, con la excepción, por supuesto, de Costa Rica. Los indígenas panameños representaban casi el 8% de la población nacional, por lo que la etnia india sólo tenía más importancia en Guatemala y Belice. La importancia relativa de los creoles en Panamá, aunque era de apenas 5%, solamente era superada por la que detentaban en Belice. Por último, en este país dos etnias – creole y mestiza – oscilaban entre 30 y 40%, al tiempo que los indígenas y garífonas se encontraban relativamente próximos al 10% (cuadro 3).

Fuente y notas:

^a Salvo indicación contraria, los porcentajes de las etnias fueron tomados de la Agencia EFE [1990: 100, 168, 224, 242 y 296]. Las etnias contempladas en esta publicación de la agencia española de noticias son: amerindios (indios en este cuadro), blancos de origen europeo (criollos en este cuadro), mestizos, negros (en principio, los mulatos, *creoles* y garífonas de este cuadro, aunque la Agencia EFE sólo contempla este rubro respecto a Honduras y Panamá), hindúes (sólo en el caso de Panamá) y otros. Este anuario corrige la información contenida en uno anterior [Agencia EFE 1985] y coincide en lo fundamental con la ofrecida por Casaús Arzú y Castillo [1991], donde se ofrece información adicional. Mayer y Masferrer (1979) ofrecen los siguientes porcentajes (respecto a la población nacional correspondiente) de indígenas para 1978: Guatemala 59.7%, El Salvador 2.3%, Honduras 3.2%, Nicaragua 1.8%, Costa Rica 0.6% y Panamá 6.8%; si bien estos mismos autores hacen la aclaración de que la información sobre El Salvador, Honduras y Nicaragua no es confiable. Cuando los datos sobre *creoles* y garífonas coinciden, la procedencia y comentarios que corresponden aparecen en el cuadro 5 de este artículo, pues la práctica totalidad de sus integrantes habitan en la zona caribeña de Centroamérica.

^b En lo fundamental las cifras se tomaron de Davidson [1987: 10], pero se completó la información con los textos de Álvarez Icaza [1987: 23], Bolland [1992: 277] y Paz Salinas [1979: 61]. Los criollos se componen principalmente de los descendientes de los menonitas de origen germánico que ingresaron a Belice en 1958. El rubro de "otros" incluye 2.1% de hindúes, además de pequeños contingentes de árabes sirio-libaneses. Los datos corresponden al censo de 1980.

^c En el texto de la Agencia efe tomado como base, el rubro "otros" representa 1% en el caso guatemalteco. De este porcentaje se restó el 0.2% que se estimó correspondía a los garífonas. Dada la irrelevancia del porcentaje representado por los *creoles* se le anotó como 0.0.

^d El porcentaje de 5 puntos propuesto por la Agencia EFE en relación con los negros se ha dividido entre mulatos, *creoles* y garífonas. Aunque no es frecuente hacerlo, Mariñas Otero reconoce la importancia de la cultura africana "en todas las capas de la población y en casi todas las regiones del país" [Mariñas Otero 1987, 38-39]. Queda por averiguar si existen comunidades donde esta influencia es lo suficientemente decisiva para merecer el calificativo de mulatos.

^e Con respecto a Nicaragua, la información proporcionada por la Agencia EFE no es fidedigna: 69% mestizos, 14% criollos, 8% negros, 5% zambos y 4% indios. Marta Casaús y Rolando Castillo, por su parte, no ofrecen información sobre criollos y mestizos. Las estimaciones de población indígena, *creole* y garífona de Nicaragua se ceñían hasta hace relativamente pocos años a la ubicada en la re-

La información del párrafo anterior permite establecer el lugar que le corresponde a los países de la América Central iberoamericana dentro de una tipología que clasifica las naciones de Iberoamérica según las etnias predominantes en cada una de ellas; es decir, de acuerdo con las etnias cuya importancia nacional es superior al 10%⁴. En Centroamérica están presentes cuatro de los cinco tipos de países establecidos en tal clasificación. Los países mestizos – como México y Paraguay – están representados en América Central por El Salvador, Honduras y Nicaragua; los países indomestizos, que incluyen a Perú, Bolivia

⁴ Indígenas, mestizos, criollos y mulatos son las únicas etnias que rebasan el 10% de la población nacional en los 20 países que conforman Iberoamérica. Ninguna otra etnia alcanza dicho porcentaje en ninguna de las naciones de la región.

gión de la costa atlántica de este país (aunque esto implicaba olvidarse de las comunidades indias ubicadas en el resto del país, las cuales han perdido sus lenguas originales, pero conservan tradiciones comunales asociadas usualmente con lo indígena). La cuantificación de esta población *costeña* se hizo durante los ochenta especialmente controvertida, pues se le otorgó un significado político. El recuento más completo fue elaborado por el CIDCA [1982]. Según este texto, en 1981 los indígenas sumaban 72.494; los *creoles*, 25.723; y los garífunas, 1.487. Sin embargo, muchos autores consideran a estas cifras demasiado conservadoras. Con respecto a los *creoles*, se les estimó en 1.5%, de acuerdo con Holm [1983: 98], que para 1978 los estimaba en unos 40.000. Esta cifra no parece en absoluto exagerada si se considera que el periódico sandinista *Barricada* [1981: 21-viii] los estimó en 60.000 y el CIERA [1981: 25] en 80.000. Con respecto a los indígenas, se les estimó en 3.8%, de acuerdo con la cifra de 100.000 considerada como mínima por Barre [1989: 121]. Con respecto a los garífonas, se decidió calcularlos, siguiendo la propuesta del CIDCA, en 1.487. Manteniendo la cifra propuesta por Esteva-Fábregat para 1962, a los criollos se les estimó en un 5%. El 89.7% restante se estimó como mestizo. Este porcentaje incluye, por tanto, a los indígenas de la zona occidental de Nicaragua. Es posible que la población mulata contemplada en los dos cuadros estadísticos anteriores no deba de darse por desaparecida, como normalmente se pretende.

^f En el texto de la Agencia efe tomado como base, el 6.2% de "otros" incluye a indios y negros en el caso de Costa Rica. Siguiendo los cálculos de Marta Casau y Rolando Castillo, se estimó a los indígenas en un 0.5% y a los negros, que, como se verá, en este caso se identifican con los *creoles*, en un 2%. El porcentaje de otros establecido en el cuadro incluye 1.9% de chinos. Hace mucho tiempo que los mulatos hispanizados dejaron de aparecer en las estadísticas costarricenses. Se concentran sobre todo en la provincia de Guanacaste, cuya población representa algo menos del 10% de la nacional.

^g La Agencia EFE estima 59.5% de mestizos y 14% de negros. El número de *creoles* fue tomado de Holm (1983) y se le restó al 14% de negros estimado por EFE; el 7.6% restante se consideró mulato. Para establecer la proporción completa de mulatos, se sumó a este 7.6% la mitad del porcentaje adjudicado por EFE a los mestizos (29.5%), pues no resulta lógico suponer un porcentaje mayor de mestizos que el 30%, si se sabe que al final del siglo XVIII más del 60% de la población panameña era de origen africano [Castilleros 1969; Lizcano Fernández 1993: 34, 52]. El rubro "otros" incluye 4% de asiáticos.

^h CELADE, julio de 1986. Las cifras se refieren a 1978.

y Ecuador, tienen una clara manifestación en Guatemala, donde también predominan indígenas y mestizos. Por su parte, los países criollos no sólo se encuentran en el Cono Sur – Argentina, Chile y Uruguay – sino también en Costa Rica. Los países afroestizos, donde se conjuntan las tres herencias principales de Iberoamérica – la africana, la indígena y la ibérica –, incluyen a Venezuela y Colombia, pero también a Panamá. Por tanto, el único tipo de país iberoamericano, en el aspecto étnico, que no tiene representación en América Central es el afrocriollo, caracterizado por la presencia dominante de criollos y negros, el cual incluye Cuba, República Dominicana y Brasil [Lizcano Fernández 1999].

Por su parte, Belice es una nación fundamentalmente creole y mestiza, lo cual determina su enorme singularidad en todo el continente americano, al situarse en una posición intermedia entre el área cultural iberoamericana y la del Caribe anglófono. El elevado porcentaje de mestizos (también el de indígenas y garífonas) que habitan este pequeño país, así como la importancia que el catolicismo tiene en él, impiden definir a Belice como un miembro típico del Caribe angloparlante. Por la importancia que tienen en él los *creoles*, no debe considerarse tampoco como parte de Iberoamérica, pues en cualquiera de los países que integran esta región las únicas etnias que representan más de 10% de las poblaciones nacionales son la indígena, la mestiza, la criolla y la mulata.

Respecto a la Centroamérica iberoamericana – Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá – las diferencias entre la importancia demográfica indígena y garífona en 1978 y en fechas recientes como 1994 [Matos Mar 1993] y los albores del siglo XXI [National Geographic Society 2002], pueden ser atribuidas a los distintos procedimientos empleados para su estimación. Tampoco es previsible que los porcentajes de las otras etnias de estos países hayan conocido cambios notables. Por tanto, puede concluirse que a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX (tanto entre 1940 y 1978 como entre esta última fecha y el final de la centuria) la composición étnica del conjunto de la región centroamericana, así como la de sus seis países más poblados, no tuvo alteraciones notorias. La excepción sigue siendo Belice, pues su configuración étnica no sólo mostró los cambios ya descritos respecto al lapso 1940-1978, sino también en las décadas posteriores a esta última fecha. En efecto, entre 1980 y 1991, los *creoles* beliceños veían descender su importancia relativa de 40 a 30%, reduciéndose sus efectivos incluso en términos absolutos. Por el contrario, los mestizos han pasado de 33 a 44% de la población nacional. Estos cambios han tenido dos causas: la continuidad de un añejo flujo migratorio de *creoles* hacia Estados Unidos y la llegada a Belice, durante la década de 1980, de inmigrantes guatemaltecos y salvadoreños que huían de los conflictos político-milita-

cuadro 4
Población *creole*, garifona e indígena *anglizada* en las entidades administrativas centroamericanas con costa al Caribe, 1978-1980

	Totales de la zona ^a			Creoles ^b		Garifonas ^c		Indígenas <i>anglizados</i> ^d	
	Hab.	km ²	Hab./km ²	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
	Total regional	899.247	108.909	8.3	185.056	20.6	88.457	9.8	61.918
Panamá. Provincia de Bocas del Toro	53.579	8.917	6.0	50.000	93.3	---	---	---	---
Costa Rica. Provincia de Limón	137.329	9.188	14.9	40.000	29.1	---	---	---	---
Nicaragua. Municipios	96.757	34.590	2.8	24.456	25.2	1.487	1.5	35.918	37.1
San Juan del Norte. Depto. Río San Juan	865	1.644	0.5	50	5.8	---	---	---	---
Zelaya ^e	95.892	32.946	2.9	24.406	25.5	1.487	1.6	35.918	37.5
Bluefields	41.313	9.418	4.4	19.877	48.1	1.487	3.6	5.028	12.2
La Cruz de Río Grande	10.564	5.916	1.8	554	5.2	---	---	2.010	19.0
Prinzapolka	15.204	8.740	01.07.04	365	2.4	---	---	7.025	46.2
Puerto Cabezas	21.225	5.580	3.8	3.452	16.3	---	---	14.427	68.0
Cabo Gracias a Dios	7.586	3.292	2.3	158	2.1	---	---	7.428	97.9
Honduras. Departamentos	376.485	30.017	12.5	12.500	3.3	60.900	16.2	26.000	6.9
Gracias a Dios	31.005	16.630	1.9	---	---	---	---	26.000	83.9
Colón, Atlántida e Islas de la Bahía	345.480	13.387	25.8	12.500	3.6	60.900	17.6	---	---
Guatemala. Municipios de Puerto Barrios y Livingston del Departamento de Izabal	89.747	3.232	27.8	400	0.4	15.000	16.7	---	---
Belice. Nación	145.350	22.965	6.3	57.700	39.7	11.050	7.6	---	---

res de sus respectivos países. De esta forma, los mestizos se han convertido en la etnia más numerosa de la antigua colonia inglesa.

Fuentes y notas:

^a Salvo en los casos de Nicaragua y Belice, las cifras de las poblaciones totales, que se refieren a 1979 o 1980, fueron tomadas del Almanaque mundial 1983, no sin antes ser confrontadas con las ofrecidas en CSUCA [1978, anexo 6] y en Gran Atlas Salvat [1986, vol. 11]. Se consideró que la población de los municipios guatemaltecos de Puerto Barrios y Livingston era igual al 35% de la del departamento de Izabal, pues según los datos preliminares del censo de 1973 representaba el 33.8%. Las superficies fueron tomadas de las mismas fuentes, con la excepción de las referidas a los municipios de nicaragüenses [Nicaragua-INEC 1984]; de donde se tomó también el dato demográfico del municipio de San Juan del Norte y guatemaltecos [SIECA 1975].

^b Salvo en los casos de Zelaya y Belice, las cifras absolutas sobre los *creoles* fueron tomadas de Holm [1983]. Los datos se refieren a 1978. En relación con Bocas del Toro, el porcentaje de creoles parece excesivo. La causa puede radicar en que Holm haya exagerado el número de hablantes del *creole* de Panamá en esta provincia (de hecho, estima que hay tantos *creoles* en Bocas del Toro como en la zona del Canal), pero tampoco puede descartarse la posibilidad de que se hayan considerado hablantes de esta lengua en zonas aledañas a esta provincia. De cualquier forma, queda fuera de duda que Bocas del Toro es, desde el siglo XIX, una de las dos zonas principales de Panamá (la otra es la del Canal) en cuanto a la residencia de *creoles* [Guardia, Kam Ríos 1993: 206-207; Jaen Suárez 1979: 36-37; Panamá-DEC 1993: 7]. Por otra parte, una parte de los hablantes de *creole* panameño no pertenecen a la etnia aquí definida como *creole*, pues también la hablan personas de otras etnias, como los indígenas. La estimación de Holm respecto a los *creoles* costarricenses coincide aproximadamente con la ofrecida por Meléndez y Duncan [1985: 86-87], quienes los valoran en un 33% de la población provincial de Limón. Holm estima la población *creole* de Nicaragua en unas 40.000 personas (p. 98), dato que parece más fidedigno que el indicado en el cuadro. La cifra de Holm representa alrededor de 30% de la población de los municipios anotados. A principios de los ochenta, la población *creole* del departamento de Zelaya llegó a ser valorada en unas 80.000 personas por el CIERA [1981: 25]. Los 50 *creoles* del municipio nicaragüense de San Juan del Norte son detectados por Holm, quien los ubica concretamente en la localidad de Greytown, aunque considera dudosa su existencia. Según el texto compilado por Holm, la mayoría de los hablantes de *creole* en Honduras, unas 10.000 personas en total, se concentran en las Islas de la Bahía, donde representan 85% de la población. Pero de esta cifra 58% es negro o mulato y el 27% restante blanco. Los otros 2.500 *creoles* hondureños se reparten entre Trujillo, La Ceiba, Tela y Puerto Cortés. Si se aumenta el número de *creoles* nicaragüenses de acuerdo con la sugerencia de Holm, la cifra total de *creoles* en el ámbito regional rondaría las 200.000 personas, lo que se traduciría en que su porcentaje ascendería en unos 2 puntos.

^c El número de garifonas e indígenas (miskitos) hondureños fue tomado de Cruz Sandoval (julio-septiembre de 1984: 427). Se refiere a 1980. El número de garifonas guatemaltecos fue tomado de Barillas, Herrera y otros [1989] y también se refiere a 1980.

^d Se consideraron indígenas *anglizados* a todos los miskitos que residen en los municipios nicaragüenses considerados, así como a todos los miskitos hondureños (la cifra de estos últimos fue tomada de Cruz Sandoval, julio-septiembre de 1984). Estos datos sobre indígenas *anglizados* parecen muy exagerados, pues duplican las 30.000 personas que, según Holm, tienen el *creole* por segunda lengua en la totalidad de La Mosquitia, tanto en su vertiente nicaragüense como hondureña. Sin embargo, pese a que es probable que entre ellos se encuentren algunos indígenas, se prefirió no incorporar al

Zona caribeña

Alrededor de 1978, los cerca de 200.000 creoles representaban 21% de los *costeños*⁵ centroamericanos. Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Belice eran los países de la región con mayor número de *creoles*, si bien algunos de éstos también vivían en los otros dos países con costa al Atlántico, Honduras (con menos de 10% del total regional de esta etnia) y Guatemala, con unas pocas centenas. En esa misma fecha, 10% de la población *costeña* eran garifonas, los cuales se asentaban en lo fundamental en Honduras, Guatemala y Belice. En Nicaragua apenas vivían unos 1.500, pero en Costa Rica y Panamá no había rastro de ellos. En cuanto a los indígenas *anglizados*, que englobaban 7% (esta cifra es menos exacta que las anteriores) de la población de la zona caribeña centroamericana, residían mayoritariamente en Nicaragua, aunque también los había en Panamá y, quizá, en Honduras y Belice (cuadro 4).

De las cifras anteriores se derivan las siguientes. Por un lado, 30% de los *costeños* centroamericanos (compuesto por *creoles* y garifonas) tenía ancestros africanos y se asentaba sobre todo en Panamá, Costa Rica, Honduras y Belice. No obstante, el número de negros en Nicaragua y Guatemala tampoco era de-

⁵ Empleo este término, que también se utiliza en la región pero con distintos significados, para referirme al conjunto de la población de la zona caribeña, que abarca tanto a creoles, garifonas e indígenas anglizados como a hispanohablantes.

cuadro ninguno de los 42.000 beliceños que, de acuerdo con este autor, tienen el *creole* como segunda lengua, pues no se indican las proporciones de los grupos étnicos involucrados en esta cifra. Tampoco se consideró a los indígenas *anglizados* de la provincia panameña de Bocas del Toro, pues Grimes [2000, vol. I: 344] sostiene que hay guaimíes movere que hablan *creole* de Panamá pero no hace ninguna estimación cuantitativa al respecto. Con todo, la influencia angloparlante entre estos indios ha tenido que ser menos intensa que entre los miskitos y ramas nicaragüenses, pues entre éstos es secular, mientras que la *anglización* de los guaimíes se vincula sobre todo con su trabajo en las plantaciones bananeras de Bocas del Toro y su incorporación sistemática a esta actividad no se produjo hasta la década de 1950 [Bourgeois, junio de 1988: 60].

⁶ Todas las cifras demográficas referidas a los municipios del departamento de Zelaya fueron tomadas del CIDCA [1982]. Se decidió citar estos datos porque son los únicos que contemplan la división étnica a nivel municipal. Aunque estos datos minusvaloran la población miskita y *creole*, se prefirió mantenerlos, porque los datos más fidedignos (citados en otras partes de este artículo) no se presentan con el desglose municipal correspondiente y plantean problemas de compatibilidad con la población total de las entidades político-administrativas considerada. En el municipio de Bluefields, se incluyeron todos los garifonas así como los 649 ramas que viven en Nicaragua.

⁷ Las cifras demográficas de Belice fueron tomadas de Davidson [enero-marzo de 1987].

spreciable. Por otro, el 28% de la población *costeña* era angloparlante, debido en especial a los contingentes de *creoles* e indígenas *anglizados* de Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Belice, aunque también había negros e indígenas hablantes de inglés en Honduras y Guatemala.

En torno a ese mismo año de 1978, la importancia de estas tres etnias *costeñas* en las vertientes caribeñas de cada uno de los países centroamericanos era muy desigual. En la panameña la gran mayoría de la población total era *creole*. En Costa Rica esta etnia integraba a 29% de la población *costeña*. En la zona caribeña de Nicaragua los *creoles* representaban 25%, los garifonas 1.5% y los indígenas *anglizados* un máximo de 37%; lo que se traducía en una importancia relativa de la presencia negra con 27% y de la presencia angloparlante con 62%. Entre los *costeños* hondureños 3% eran *creoles*, 16% garifonas y, quizá, 7% indios *anglizados*; lo que representaba una presencia negra de 20% y una presencia angloparlante de un máximo de 10%. En Guatemala esta última presencia era insignificante demográficamente, así como la de los *creoles* e indígenas *anglizados*. Sin embargo, los garifonas representaban 17% de la vertiente caribeña de este país. Por último, en Belice los negros integraban a casi la mitad de la población (cuadro 4).

Los datos anteriores ponen de relieve la insoslayable importancia demográfica de *creoles*, garifonas e indígenas *anglizados* en la zona caribeña de América Central. Sin embargo, el número de hispanohablantes tampoco debe ser olvidado, pues era todavía mayor. En 1978 más de 60% de los *costeños* centroamericanos hablaban español. De hecho, los hispanohablantes constituían una clara mayoría en las zonas caribeñas de Costa Rica, Honduras y Guatemala. En Nicaragua y Belice no alcanzaban la mayoría, pero sí representaban porcentajes importantes. Respecto a Panamá, depende de las entidades que se consideren. En la provincia de Bocas del Toro, la única contemplada en el cuadro 5, la proporción de hispanohablantes era muy reducida. Pero esta situación cambiaría si se hubieran considerado las otras dos provincias panameñas abiertas al Atlántico, Veraguas y Colón, al margen de que la presencia *creole* en esta última también es relevante.

Datos recientes muestran que en la actualidad la importancia de *creoles* y garifonas (se puede deducir que la de indígenas *anglizados* también) en la zona caribeña de América Central sigue siendo notable. Grimes [2000, vol. I] estima que en 1986 los hablantes de *creole* ascendían en Panamá a entre 100.000 y 300.000 personas (asentadas en Bocas del Toro, en Colón y en la capital), en Costa Rica a 55.100, en Nicaragua a 30.000 o más, en Honduras a 13.000 y en Belice a 55.051 (en este caso para 1991). En cuanto a los garifonas se indican tres estimaciones. Matos Mar [1993] calcula que para 1994 sumaban 12.000 en Belice, 15.000 en Guatemala, 220.000 en Honduras y 1.750 en Nicaragua. Grimes

[2000, vol. I] sostiene que vivían 12.274 (censo de 1991) garifonas en Belice, 16.700 en Guatemala, 98.000 en Honduras (1993) y 1.500 en Nicaragua (1982), proponiendo como total de hablantes garifonas la cifra de 190.000, que incluye a 50.000 residentes en los Estados Unidos. Por su parte, *National Geographic* [2002] calcula que en Centroamérica viven algo más de 220.000 garifonas: 14.061 en Belice, 5.000 en Guatemala, 200.000 en Honduras y 2.000 en Nicaragua.

Si se comparan estas cifras con las relativas a 1978 se comprueba que, en general, en las dos últimas décadas el crecimiento de los *creoles* y los garifonas ha sido elevado y que, por tanto, se puede colegir que se haya mantenido su importancia relativa en las zonas y los países donde residen. Pero esta tendencia a la permanencia no se detecta en los decenios anteriores. Entre 1940 y 1980 tuvo lugar un proceso de hispanización de la zona caribeña de América Central, debido fundamentalmente a la llegada masiva de hispanohablantes para colonizar esta zona tan poco poblada antes, a las políticas estatales integradoras (al final del siglo XIX y principios del XX, buena parte de esta zona pertenecía a *enclaves* dominados por empresarios estadounidenses) y, como consecuencia de lo anterior, a la hispanización de *creoles* e indígenas *anglizados* [Lizcano Fernández 1993: 47-48]. Estos procesos distanciaron progresivamente a la Costa del Caribe inglés y la convirtieron en ese lugar de confluencia con importante presencia iberoamericana que es hoy. Como vimos, algo similar sucedió en Belice, aunque debido a causas diferentes.

De los datos expuestos en esta parte del trabajo se desprende la singularidad de la composición étnica de la zona caribeña de Centroamérica en relación con los más diversos contextos del continente americano: por supuesto, la Norteamérica desarrollada, pero también el Caribe no hispanohablante, Iberoamérica e, incluso, la zona del Pacífico de América Central (que es netamente iberoamericana). Esta singularidad se basa en dos cuestiones. Por un lado, en la presencia de dos etnias inusuales en todo el continente: la garifona y la indígena *anglizada*. Por otro, en la convivencia de etnias (demográficamente importantes en la zona) características de dos áreas culturales distintas: los *creoles* del Caribe angloparlante y los hispanohablantes de Iberoamérica.

Conclusión

De las distintas importancias demográficas de las etnias a lo largo y ancho de América Central, se desprenden las seis conclusiones que se exponen a continuación.

La primera pone en evidencia que las siete naciones centroamericanas se dividen en dos conjuntos. Uno es definido como hispanoamericano y esta integrado por seis países – Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá – que integran la gran mayoría de la población de la región. En él prevalece la lengua española y la casi totalidad de sus habitantes pertenecen a las cuatro etnias predominantes en Iberoamérica: indígena, mestiza, criolla y mulata. El otro está formado por un solo país, Belice, cuyas etnias mayoritarias son la mestiza y la *creole*. Por tanto, representa un caso único en el continente americano en donde conviven etnias propias de dos áreas culturales: Iberoamérica (en su vertiente hispana) y el Caribe no hispanohablante, en su vertiente angloparlante.

La segunda establece cuatro tipos de países al interior de la Centroamérica iberoamericana: el indomestizo – Guatemala –, el mestizo – El Salvador, Honduras y Nicaragua –, el criollo – Costa Rica – y el afrodestizo, Panamá. Si se considera que, de acuerdo con sus respectivas composiciones étnicas, las naciones iberoamericanas se clasifican en cinco tipos, el único no presente en América Central es el afrocriollo, en donde, como en Brasil y el Caribe hispanohablante, sólo las etnias mulata y criolla sobrepasan el 10% de las poblaciones nacionales en cuestión.

La tercera conclusión alude a una división del territorio centroamericano en dos zonas que no respetan las fronteras nacionales. Por un lado, se encuentra la zona caribeña, que abarca las llanuras bañadas por el mar Caribe, desde Belice (que pertenece íntegramente a esta zona) hasta Panamá. La población de esta zona está conformada, en proporciones relativamente elevadas en sus distintos tramos, por etnias dispares. Unas son típicas de Iberoamérica – como las integradas por mestizos y criollos – y otras pertenecen al Caribe angloparlante: las compuestas por los *creoles* (mayoritarios en el Caribe inglés) y por los indígenas *anglizados*. Esta zona se caracteriza así, lo mismo que Belice, por ser un territorio donde confluyen ambas áreas culturales de relevancia continental. Los garifonas constituyen una etnia más característica de esta zona. Por otro lado, la zona del Pacífico o netamente iberoamericana abarca el resto de América Central y concentra la gran mayoría de la población y la economía regionales. En esta zona los *creoles*, los garifonas y los indios *anglizados* son prácticamente inexistentes.

Las dos conclusiones siguientes se desprenden de la anterior. La cuarta enfatiza la complejidad y la singularidad de la composición étnica de la zona caribeña de Centroamérica (y por extensión del conjunto de la región) en el contexto continental. Por un lado, representa el máximo exponente de convivencia entre etnias características de Iberoamérica y del Caribe no hispanohablante. Por otro, es el hábitat primordial de dos etnias singulares: los indígenas *anglizados*, que al integrar rasgos anglosajones e indios constituyen un caso poco frecuente al sur de

Estados Unidos (aunque en el Caribe no hispano no son excepcionales), y los garífonas, quizá el único grupo estrictamente zambo del continente en lo cultural, pues en su constitución como etnia diferenciada los componentes principales fueron el indígena y el africano.

La quinta conclusión se refiere a que la Centroamérica iberoamericana, al contener una parte de la zona caribeña de la región, sobresale en el ámbito de Iberoamérica tanto por la mayor complejidad de su estructura étnica – a los indígenas hispanizados, mestizos, criollos y mulatos típicos de Iberoamérica, se añaden creoles, garífonas e indígenas anglizados, inexistentes en el resto de Iberoamérica – como porque, como se indica en la segunda conclusión, en estos seis países centroamericanos se encuentran representados cuatro de los cinco tipos de países en los que se ha clasificado a las naciones iberoamericanas, de acuerdo con las etnias demográficamente predominantes en cada una de ellas.

La última conclusión alude al desenvolvimiento de la composición étnica de América Central a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Al respecto, de este trabajo se desprende una clara contraposición. Por un lado, en el conjunto de la región centroamericana, así como en sus seis países iberoamericanos, prima la permanencia. Por otro, en Belice, como en la zona caribeña en general, se detecta un proceso de hispanización; es decir, el aumento de la importancia relativa de las etnias que se expresan en español en detrimento de las que se expresan en creoles derivados del inglés.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGENCIA EFE, 1990, *Anuario Iberoamericano 1990*, Agencia EFE-Pirámide, Madrid.
- ALMANAQUE MUNDIAL 1983, 1982, Popumex, México.
- ÁLVAREZ ICAZA Pablo, 1987, *Belice: La crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México. 1978-1986*, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.
- BARFIELD Thomas, ed., 2000, *Diccionario de Antropología, Siglo XXI*, México.
- BARILLAS Edgar, HERRERA Adolfo y otros, 1989, Formación nacional y realidad étnica en Guatemala, en: *América Indígena* vol. XLIX, núm. 1, México.
- BARRE Marie-Chantal, 1989, La presencia indígena en los procesos sociopolíticos contemporáneos de Centroamérica, en: *Cuadernos Americanos* núm. 18, México, pp. 120-143.
- BARRICADA, 1981-21-VIII, Managua.
- BARTH Fredrik, comp., 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BOLLAND O. Nigel, 1992, *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA)-Grijalbo, México.
- BOURGOIS Philippe, 1988, Guaymés: los condenados de la plantación, en: *Trace* núm. 13, México, CEMCA, pp. 60-63.
- CASAUZ ARZÚ Marta Elena y CASTILLO Rolando, 1991, *Centroamérica. Anuario 1990*, CEDEA, Madrid.

- CASTILLERO CALVO Alfredo, 1969, *Los negros y mulatos libres en la historia social panameña*, Panamá, s. l.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), julio de 1986, *Boletín demográfico* vol. XVIII, núm. 36, Santiago de Chile.
- CIDCA (Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica), 1982, *Demografía costeña: notas sobre la historia demográfica y población actual de los grupos étnicos de la Costa Atlántica nicaragüense*, CIDCA, Managua.
- CIERA (Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria), 1981, *La Mosquitia en la revolución*, CIERA, Managua.
- CRUZ SANDOVAL L. Fernando, 1984, Los indios de Honduras y la situación de sus recursos naturales, en: *América Indígena* XLIV, 3, México.
- CSUCA (Confederación Universitaria Centroamericana), 1978, *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- DAVIDSON William V., 1987, The Amerindians of Belize, an Overview, en: *América Indígena* vol. XLVII, núm. 1, México, pp. 9-22.
- ESTEVA FÁBREGAT Claudio, 1988, *El mestizaje en Iberoamérica*, Alhambra, Madrid.
- GIDDENS Anthony, 1991, *Sociología*, Alianza, Madrid.
- GINER Salvador, LAMO DE ESPINOSA Emilio, TORRES Cristóbal, eds., 1998, *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid.
- GRAN ATLAS SALVAT, 1986, Salvat, Pamplona, 16 vols.
- GRIMES Barbara F., ed., 2000, *Ethnologue*, Instituto Lingüístico de Verano, Dallas, Texas, 14ª ed., 2 vols.
- GUARDIA Roberto de la, KAM RÍOS Jorge, 1993, *Los habitantes del Istmo de Panamá*, Universidad Santa María La Antigua, Panamá.
- HOLM John A. (ed.), 1983, *Central America English*, Julius Groos Verlag Heidelberg.
- JAEN SUÁREZ Omar, 1979, *La población del Istmo de Panamá. Del siglo XVI al siglo XX*, 2ª ed., Impresora de La Nación, Panamá.
- LIZCANO FERNÁNDEZ Francisco, 1993, La población negra en el Istmo centroamericano, en: Luz María Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en Centroamérica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- LIZCANO FERNÁNDEZ Francisco, 1999, Composición étnico-cultural de Iberoamérica, en: *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia nueva época*, vol. 6, núm. 15, México, ENAH, pp. 211-224.
- MARIÑAS OTERO Luis, 1987, *Honduras*, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa.
- MATOS MAR José, 1993, Población y grupos étnicos de América, 1994, en: *América Indígena* vol. LIII, núm. 4, México, pp. 155-234.
- MAYER Enrique, MASFERRER Elio, 1979, La población indígena de América en 1978, en: *América Indígena*, vol. XXXIX, núm. 2, México, pp. 211-337.
- MELÉNDEZ Carlos, DUNCAN Quince, 1985, *El negro en Costa Rica*, 9ª ed., Ed. Costa Rica, San José.
- NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY, 2002, *Pueblos indígenas y ecosistemas naturales en Centroamérica y el sur de México*, mapa-separata de la revista National Geographic, Washington.
- NICARAGUA-INEC, 1985, *Anuario estadístico 1984*, INEC, Managua.
- PANAMÁ-DEC, 1993, *Panamá encifras. Años 1988-1992*, Dirección de Estadística y Censo (DEC), Panamá.
- PAZ SALINAS María Emilia, 1979, *Belice, el despertar de una nación*, Siglo XXI, México.
- ROSENBLAT Ángel, 1954, *La población indígena y el mestizaje en América*, Nova, Buenos Aires, 2 vols.
- SIECA (Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana), 1975, *VI Compendio estadístico centroamericano*, SIECA.